INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA
MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

|TRIBUNA| JESUS FUENTETAJA SANZ

El Martinete de Navafría

"Si quieren saber señores / donde reina la alegría / en un pueblo de Segovia / que se llama Navafría".

ESTA COPLA es una de las muchas que aparecen registradas en los archivos sonoros que la Fundación "Joaquín Díaz", legó al Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero", al poco de la entrada en funcionamiento de esta última institución. En dichos registros, se recogían los trabajos de campo llevados a cabo en la recuperación y conservación del folklore de la provincia de Segovia, que permanecían archivados en aquella Fundación.

No contribuye a que se cumpla lo cantado en esta copla, la situación por la que viene atravesando desde hace ya algunos años, una de las instalaciones artesanales que más renombre otorgó al pueblo y que podría estar en trance de desaparición, si no se toman las medidas necesarias que pudieran evitarlo. El martinete, dedicado durante cientos de años a la fabricación de calderos de cobre, y otros utensillos del mismo metal, ha constituido una de las actividades artesanales más interesantes de las desarrolladas en la provincia de Segovia y su desaparición no resultaría motivo de alegría para nadie, mucho menos para la buena gente de ese precioso pueblo serrano.

En las afueras de Navafría, próximo a uno de los senderos que conecta la población con la carretera de acceso al paraje recreativo de "El Chorro" y en la margen derecha del río Cega, se ubica un viejo edificio que custodia uno de los artilugios industriales más interesantes que pueden contemplarse. Nos referimos al martinete en el que desde hace mas de 160 años se ha estado batiendo el cobre para fabricar los calderos, que luego eran sabiamente utilizados por nuestras abuelas, especialmente con finalidades nutricias, sobre los ennegrecidos morillos de las viejas cocinas castellanas. El sistema de funcionamiento quizá sea una supervivencia tecnológica, que muy bien podría tener su origen en época medieval. La historia del martinete de Navafría se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando se instalan en el municipio dos hermanos de oficio caldereros, procedentes de algún lugar de la provincia de Soria. Éstos adquieren una vieja casa de comienzo del siglo XVIII en donde instalan esta peculiar fábrica, aprovechando la energía motriz que proporciona el agua desviada desde el cercano cauce del río Cega. En uno de los laterales del edificio se sitúa una enorme rueda de madera o noria, a la que hace girar el agua captada desde el río. El movimiento transmite su energía sobre un grueso tronco de pino de casi cuatro metros de largo, en uno de cuyos extremos se sitúa el martillo que golpea el cobre fundido sobre un yunque, ubicado en el mismo suelo. Un sistema complementario de captación deriva el agua necesaria a una cuba, que luego es utilizada para mover el fuelle de la fragua, instalada también en el mismo edificio. La familia Abán se ha venido encargando, generación tras generación, de la actividad artesanal de fabricación de calderos por este curioso procedimiento de elaboración artesanal. Victoriano, fallecido ya hace algunos años, ha sido el último gran artesano que pudo mantener la tradición familiar a pleno rendimiento.

En la actualidad, la instalación languidece moribunda, añorando tiempos mejores que ya no volverán, amortajada por el murmullo del agua que otrora le prestara la energía necesaria para su utilización. No ha faltado el interés de personas e instituciones en garantizar la pervivencia de este espectacular ingenio, con toda seguridad único en su género, pero nunca pudo llegar a concretarse nada. Si finalmente no fue posible mantener la actividad productora, al menos si debiera garantizarse la conservación de todo el entramado industrial que la hizo posible, siquiera por el gran interés antropológico y cultural que atesora.

Así lo ha entendido el Ayuntamiento de Navafría, con su alcaldesa Carmen Lobo al frente, que tiene ya preparado un proyecto de conservación del martinete para usos didácticos y fines turísticos. Falta concretar el acuerdo con la familia propietaria de la instalación, ya muy avanzado, y que culminen las gestiones de colaboración, también ya iniciadas, tanto con la Junta como con la Diputación, para que pueda garantizarse la pervivencia de todo el entramado fabril, convertido en un centro de interpretación de esta original actividad. ¿Será necesario activar el fuelle de la instalación, para insuflar en las velas institucionales el viento propicio que permita al martinete arribar al puerto de su conservación? Confiemos que con viento o sin viento, el martinete pueda perpetuarse en el tiempo. Se lo debemos a los que están por venir. También contribuirá a que se haga realidad la copla con la que se iniciaba este artículo.

Interior del edificio industrial, en uso desde mediados del siglo XIX. / EL ADELANTADO

Rueda de madera o noria del martinete. / EL ADELANTADO

NOTAS DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA SEGOVIANA
NAVAFRÍA

Ayuntamiento de la provincia y diócesis de Segovia (54/2 leg.), partido judicial de Sepúlveda. SIT. En terreno llano y húmedo, le combaten todos los vientos, en particular el N.; SU CLIMA es frío, y sus enfermedades más comunes catarrales y pulmonías: tiene 429 casas de inferior construcción, distribuidas en varias calles y una plaza; hay casa de ayuntamiento, escuela de instrucción primaria, común a ambos sexos, a la que concurren 49 niños y 6 niñas, que se hallan a cargo de un maestro dotado con 65 reales. mensuales, y una iglesia parroquial (San Lorenzo), servida por un párroco, cuyo curato es de entrada y de provisión real y ordinaria; en la afueras de la población, se encuentra el camposanto, en paraje que no perjudica a la salud pública, y una ermita, San Sebastián en estado ruinoso; los vecinos se surten de aguas para sus usos de varios manantiales. El TERM. Confina N. Aldealengua, y E., S. y O. comunes de v. y tierras de Pedraza; se extiende 3/4 leguas de N. a S. e igual distr. de E. a O., y comprende un monte pinar, perteneciente a la v. y tierra de Pedraza, otro del Sr. Duque de Frías, como 46 fan. de huertas de regadío, con árboles frutales, y 28 obradas de prados, con buenas yerbas para pastos; de los muchos manantiales que brotan en el término se forma el río Cega, que atraviesa el pueblo. El correo se recibe de Pedraza, por los que van al mercado, los lunes y jueves, y salen los martes y viernes. PROD. Centeno, lino, fruta, patatas, nabos, pastos y leñas; mantiene ganado lanar fino, vacuno y yeguar; cría caza de liebres, conejos y perdices y pesca de truchas muy pequeñas y finas. IND.: la agrícola, una sierra de agua, 2 molinos harineros, y la elaboración de mucha madera para hacer obras. POBL. 93 vecinos, 314 almas. CAP. IMP.: 38.282 reales. El presupuesto municipal asciende a 4.736 reales, que se cubren con los productos. de propios y reparto vecinal.

(Extractado del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz, editado en Madrid entre 1845 y 1850)

Diputación de Segovia